

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje uno

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
según la visión panorámica de la realidad que está en Jesús
presentada en el Evangelio de Marcos**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Mr. 1:15, 35; 4:23-25; 8:22-26; 6:45-52; 9:7-9; 10:45; 16:7

- I. El deseo del corazón de Dios es que la realidad que está en Jesús, el vivir propio del Dios-hombre que Jesús llevó según se registra en los cuatro Evangelios, sea duplicado en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de llegar a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más alta de la economía de Dios—Ef. 4:20-24, 3-4:**
 - A. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes llevan la vida divina propia de su nuevo hombre al negar la vida natural de su viejo hombre conforme al modelo establecido por Cristo, el primer Dios-hombre—Mr. 8:34; Ro. 6:4-6; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; 1 P. 2:21.
 - B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es el Espíritu de Jesús, mezclado con nuestro espíritu; el Espíritu de Jesús incluye la realidad que está en Jesús, es decir, el vivir del Dios-hombre que Jesús llevó—Jn. 16:13; Hch. 16:7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - C. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, aprendemos a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús por medio del Espíritu de realidad según el modelo que Él estableció como Salvador-Esclavo en el Evangelio de Marcos a fin de que Su biografía llegue a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir que Jesús llevó como se revela en el Evangelio de Marcos—Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5.
- II. Necesitamos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo al entrar en la realidad del Evangelio de Marcos por medio del Espíritu de realidad—Jn. 16:13:**
 - A. La biografía de Jesús presentada en el Evangelio de Marcos también es nuestra biografía, nuestra historia, siendo Pedro nuestro representante—16:7; *Himnos*, #434, estrofa 4:
 1. Solamente en el relato de Marcos se inserta la frase *y a Pedro* en el mensaje que el ángel dio a las tres hermanas que descubrieron la resurrección del Salvador-Esclavo (v. 7); el Evangelio de Marcos se considera como una crónica escrita dictada por Pedro y redactada por su hijo espiritual, Marcos (1 P. 5:13).

2. Aunque Pedro cometió el gran pecado de negar al Señor tres veces, el Señor específicamente lo mencionó a él; éste es el evangelio—Mr. 14:67-72; Lc. 15:1-7; Jn. 21:15-17.
 3. *Y a Pedro* significa “y a usted”, quien ha fracasado como Pedro, lo cual nos revela que aunque le fallemos al Señor, es imposible que Él nos olvide, nos abandone, se rinda con nosotros o nos deje de amar; si caemos, Él no nos abandonará, y Él podrá hacer que nos levantemos de nuevo para Su economía—Ro. 14:4, 7-8; Dt. 31:6; Jos. 1:5; He. 13:5; Is. 49:14-16; Jer. 29:11-14; Pr. 24:16; cfr. Cnt. 8:6.
- B. Marcos 6:45-52 revela que necesitamos buscar la senda, el curso, que el Señor ha ordenado para nosotros según Su perfecta voluntad, y disfrutarlo a Él como nuestro Ministro celestial y Sumo Sacerdote, Aquel que intercede por nosotros y nos sostiene a fin de que terminemos nuestra carrera al llevar una vida celestial en la tierra con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—He. 8:1-2; 7:26; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8:
1. Desde la ascensión de Cristo hasta Su próxima venida, el mundo se encuentra en una larga noche; “la noche está muy avanzada” (Ro. 13:12), nuestra barca está “en medio del mar” y aún no hemos alcanzado el destino de nuestra senda—Mr. 6:45-48; Jn. 6:21; cfr. 2 Ts. 2:2; 2 Ti. 3:1-13.
 2. Necesitamos comprender que la senda de los creyentes fieles es una senda “en contra del viento”, y que ellos experimentan estar “afligidos” mientras “reman”; necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida humana—Mr. 6:47-51; Jn. 6:21.
 3. En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor (2 P. 1:19), necesitamos estar firmes en contra de las tácticas desgastadoras de Satanás (Dn. 7:25), ser fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1), y recibir misericordia del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25b) a fin de seguir la senda que Él ha ordenado con miras a la edificación de Su Cuerpo, Su novia, para traerlo de regreso (Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ap. 19:7).
- C. A fin de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, necesitamos arrepentirnos, cambiar de modo de pensar, sintiendo pesar por el pasado y tomando un nuevo camino para el futuro; arrepentirnos equivale a volvernos de todas las cosas que no son Dios y acercarnos a Dios mismo—1:15:
1. Por el lado negativo, arrepentirnos delante de Dios es arrepentirnos no sólo de nuestros pecados y errores, sino también del mundo y su corrupción, los cuales usurpan y corrompen a las personas que Dios creó para Sí mismo, y también es arrepentirnos de la vida que llevamos en el pasado, en la cual abandonamos a Dios—Is. 55:7; 2 P. 3:9-10, 15.
 2. Por el lado positivo, equivale a volvernos a Dios de todas formas y en todo aspecto para el cumplimiento del propósito que Él tenía al crear al hombre; es un “arrepentimiento para con Dios” y significa arrepentirse y convertirse a Dios—Hch. 20:21; 26:20.
 3. El arrepentimiento para vida, para la salvación orgánica que Dios efectúa en vida, es un don dado a nosotros de parte del Cristo exaltado—5:31; 11:18.

4. Cristo como benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento para que, según Su misericordia, podemos ser reacondicionados, reconstruidos y remodelados con Él como vida—Ro. 2:4; Tit. 3:4-5.
 5. El arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios y un ítem principal de su proclamación—Hch. 17:30; Lc. 24:47.
- D. A fin de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, necesitamos oírlo “a Él” y ver “a Jesús solo”—9:7-9; cfr. Ap. 1:10, 12-13:
1. Necesitamos estar atentos a la manera en que oímos la palabra del Señor, pidiéndole al Señor que nos de oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida que el Señor nos puede dar depende de la medida de lo que podamos oír—Mr. 4:23-25; Ap. 2:7.
 2. Necesitamos tener un tiempo en privado y en intimidad con el Señor para que Él pueda infundirnos Su elemento a fin de recobrar nuestra vista; todos necesitamos ser recobrados de manera más plena con miras a que podamos “ver todas las cosas con claridad”—Mr. 8:22-26.

III. Necesitamos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo según la visión panorámica de la realidad que está en Jesús presentada en el Evangelio de Marcos, lo cual revela un cuadro completo del Salvador-Esclavo que servía a los pecadores caídos como una persona colectiva con Él mismo como salvación todo-inclusiva dada a ellos; la vida del Señor Jesús según se revela en Marcos es la realidad, sustancia y modelo de la economía neotestamentaria de Dios—1:35-38; 10:45:

- A. El Evangelio de Marcos revela al Salvador-Esclavo que vino como un Médico con misericordia y gracia a fin de sanar y recobrar a una persona completa y enferma que tenía cuatro clases de enfermedades mayores; así como Dios desea tener misericordia de los pecadores miserables, asimismo Él quiere que nosotros también tengamos misericordia de otros en amor—2:17; 12:33; Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8:
1. Una fiebre podría representar el mal genio desenfrenado de una persona, el cual es anormal e intemperante; el Salvador-Esclavo sana nuestra condición enferma al llegar a ser nuestro reposo y quietud interiores, y nos restaura a la normalidad a fin de que le podamos servir—Mr. 1:29-31; Is. 30:15a; cfr. Pr. 15:1; 25:15.
 2. La lepra es la enfermedad que más contamina y daña, y hace que su víctima sea aislada de Dios y de los hombres; limpiar al leproso indica restaurar el pecador a la comunión con Dios y con los hombres—Mr. 1:40-45; Nm. 12:1-10; 2 R. 5:1, 9-14; Mr. 14:3; 1 Jn. 1:3.
 3. El paralítico representa un pecador paralizado por el pecado, uno que es incapaz de andar y moverse delante de Dios; por medio del perdón de nuestros pecados que recibimos en la redención jurídica efectuada por Cristo, somos capaces de andar y movernos por el Espíritu en la salvación orgánica que Dios efectúa—Mr. 2:1-12; 1 Jn. 1:7, 9; Gá. 5:25.
 4. El flujo de sangre, la emanación de sangre, representa una vida que no puede ser retenida; al tocar al Señor, Su poder divino es transfundido, por medio de la perfección de Su humanidad, en nosotros para llegar a ser nuestra sanidad; el Dios que habita en luz inaccesible se hizo accesible en el Salvador-Esclavo por

medio de Su humanidad para que fuésemos salvos y le disfrutemos—Mr. 5:25-34.

- B. Después de sanar la persona completa, el Señor pone al descubierto y limpia el verdadero ser interior, el corazón—7:1-23.
- C. Además de esta sanación, vemos tres alimentaciones por parte del Señor: la alimentación de los cinco mil (6:30-44), la alimentación de los gentiles como perrillos que estaban debajo de la mesa (7:27), y la alimentación de los cuatro mil (8:1-9).
- D. Después que esta persona colectiva es sanada, limpiada interiormente y alimentada por el Señor, ella necesita la sanidad específica de su órgano auditivo, su órgano parlante y su órgano visual—7:31-37; 8:14-26.
- E. Ahora en el monte de la Transfiguración, sus oídos están abiertos para oír al Señor Jesús como Hijo del Padre, el Amado, y sus ojos están abiertos para ver “a Jesús sólo”, para ver que Él es el reemplazo único y universal a fin de ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre—8:27—9:13; Col. 3:10-11.
- F. El Señor entonces introduce a Sus seguidores, que son una persona colectiva, en Su muerte todo-inclusiva (Mr. 15:16-41) y Su resurrección que todo lo sobrepasa (16:1-18) a fin de que ellos le puedan disfrutar en Su ascensión que todo trasciende (v. 19) como su vida y suministro de vida (Jn. 6:35, 57), el Señor de todos (Hch. 10:36), el Cristo de Dios (2:36), la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22-23a), la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18), Aquel que ha sido glorificado (Lc. 24:26), Aquel que ha sido entronizado (Hch. 5:31), Aquel que es sobre todos (Ef. 1:20-21) y Aquel que todo lo llena en todo (v. 23b) para producir el nuevo hombre como realidad del reino de Dios (Col. 3:10-11; Ro. 14:17), el cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).
- G. Finalmente, el Señor como Salvador-Esclavo resucitado y ascendido predica el evangelio por medio de Sus discípulos como Su reproducción con miras a Su propagación universal hasta que Él regrese para establecer el reino de Dios en la tierra—Mr. 16:20; Lc. 19:12; Dn. 7:13-14; Mt. 24:14.